

Anexo

Lista de variables para calcular los niveles de bienestar en el año 2000 utilizadas por el INEGI

- % de población menor de 15 años
- % de población residente nacida en otro estado
- % de población de 5 años y más que en 1995 residía en otro estado
- % de población de 6 a 14 años alfabeta
- % de población de 15 años y más alfabeta
- % de población de 6 a 11 años que asiste a la escuela
- % de población de 12 a 14 años que asiste a la escuela
- % de población de 15 a 19 años que asiste a la escuela
- Escolaridad promedio
- Promedio de hijos nacidos vivos de mujeres de 12 años y más
- Promedio de hijos nacidos vivos de mujeres de 12 a 19 años
- % de población económicamente activa
- % de población ocupada que son trabajadores en servicios personales
- % de población ocupada que son comerciantes o dependientes
- % de población ocupada que trabaja menos de 24 horas a la semana
- % de viviendas con piso de tierra
- Cuartos por vivienda
- % de viviendas con drenaje
- % de viviendas con agua entubada
- % de viviendas con electricidad
- Promedio de hijos nacidos vivos de mujeres de 12 a 29 años
- Factor de dependencia
- % de población rural
- % de población urbana
- % de población con postprimaria
- % de población ocupada en el sector primario
- % de población ocupada en el sector terciario
- % de población ocupada que trabaja menos de 33 horas a la semana
- % de viviendas con un cuarto
- % de viviendas que usan leña o carbón para cocinar
- Relación de hijos fallecidos de mujeres de 20 a 29 años
- % de población no derechohabiente
- % de población ocupada que son trabajadores familiares sin pago
- % viviendas sin baño exclusivo
- % viviendas sin refrigerador
- % viviendas sin televisión

El Sur-Sureste en la lógica de la planeación del desarrollo regional de México

Francisco García Moctezuma*

Introducción

Desde hace varias décadas, la planeación en México ha centrado los esfuerzos de diferentes actores políticos y sociales, así como de diversos especialistas en la materia, dentro de los afanes por diseñar y aplicar alternativas viables que permitan superar el atraso que de tiempo atrás distingue tanto a grandes sectores de la población como a varias regiones del país. Después de más de medio siglo de la práctica de la planeación, los contrastes que muestran las diversas regiones si bien constituyen pulsares de la heterogeneidad de la realidad mexicana, lo cierto es que dan cuenta de los aciertos y desaciertos habidos en el trayecto hacia un desarrollo económico y social incluyente. Ahora bien, dentro de la división regional del país adoptada por el actual gobierno federal, el sur-sureste constituye la macroregión con los mayores contrastes económicos y sociales del conjunto nacional, aunque con potencialidades que superan a las ya conocidas, entre ellas la energética (hidrocarburos e hidroeléctrica) y turística (zonas arqueológicas, centros coloniales y playas).

En un mundo cada vez más globalizado, con un sector externo cada vez más interesado en incidir sobre diversos rubros del proceso productivo, el sur-sureste de México, con sus asimetrías y potencialidades que les son propias, ha entrado en la lógica de la planeación del gobierno de la alternancia, el cual ha diseñado y comenzado a aplicar algunos programas para esta región, al menos uno con connotaciones supranacionales, y que tendrán fuerte impacto tanto en los valiosos recursos naturales con que cuenta la zona como en los usos y costumbres de las comunidades indígenas y mestizas locales que constituyen la población más vulnerable de los procesos a llevarse a cabo. El presente trabajo da cuenta de manera más detallada de todo lo anterior y habla acerca de las posibles alternativas que pudieran adoptarse ante la intensa explotación de recursos y de la fuerza de trabajo que parecen acercarse.

* Facultad de Economía, UNAM. franciscogm@correo.unam.mx

La planeación del desarrollo en México

Desde la década de los treinta del siglo XX, México ha transitado por la vía de la planeación para conducir los esfuerzos que le permitan superar los rezagos y acceder al tan ansiado progreso socioeconómico. Dicho trayecto ha estado marcado por ciclos sexenales que implicaron, por un lado, una atención prioritaria hacia ciertos sectores de la economía y, por otro, el castigo u olvido del resto del proceso económico-productivo; ciclos con una fluctuante atención hacia la planeación misma, conforme al estilo del gobierno en turno o según los requerimientos establecidos por los organismos financieros internacionales para acceder a los préstamos monetarios disponibles. En toda esta experiencia aparecieron múltiples planes y programas esencialmente sectoriales o sociales, varios de ellos bastante costosos para el erario público, cuyas metas casi siempre quedaron lejos de cumplirse.

Ahora bien, en México la planeación del desarrollo ha estado asociada con la gestión del Estado; tal gestión había tratado hasta hace un par de décadas de mantener el liderazgo de éste en el dinamismo a detonar de todo el proceso. Así el papel del Estado mexicano en la materia se había caracterizado por una activa, aunque no siempre acertada, participación en el diseño e implementación de los planes y programas.

Entre los antecedentes de la planeación pueden señalarse el marco jurídico correspondiente, iniciado con la promulgación, en 1930, de la primera *Ley de planeación general de la República, y el Plan sexenal 1934-1940*. Así, el camino andado por el país a este respecto puede apreciarse en el siguiente diagrama:

Evolución de la planeación del desarrollo en México durante el siglo XX

Tipos de planeación \ años	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Planeación económica								
Planeación regional								
Planeación urbana								
Planeación ambiental								
Ordenamiento territorial								

Fuente: elaboración propia

En este sentido, las políticas económicas implementadas han recurrido a variados esquemas como el de industrialización por sustitución de importaciones, en buena medida muy comentados y promovidos por la CEPAL, y que mostraron evidencias de franco agotamiento a finales de la década de los setenta, el de desarrollo regional por cuencas hidrologicas, el de parques y ciudades industriales, hasta aquellos basados en los polos de desarrollo, a través de enclaves maquiladores, las políticas más sobresalientes y que han tenido un impacto territorial incuestionable.

A partir de 1982, en plena reestructuración del capitalismo mundial y con la adopción del modelo neoliberal, los sectores dirigentes mexicanos implementarían drásticas reformas estructurales, sin fijarse mucho en los desequilibrios a la estructura productiva y los altos costos sociales que traerían como consecuencia, a efecto de insertar al país en el mercado mundial. Se postulaba que con sólo abrir cauces al mercado mediante la liberalización y desregulación de la economía los desequilibrios se corregirían por sí mismos y se daría inicio a una nueva era de crecimiento sostenido (Guillén, 2004: 19).

Los drásticos cambios introducidos por los neoliberales, ya dentro del contexto de la globalización, serían de más larga duración pues involucraría incluso al gobierno de la alternancia (2000-2006). Al setenta del siglo XX había mostrado una tendencia hacia la disminución de los desequilibrios regionales; no obstante, después de 1982, tales desequilibrios han tendido a agravarse, pues la distancia entre el desarrollo de las regiones más prósperas y el de las más pobres se ha acrecentado (Carrillo, 2001: 130).

La planeación del desarrollo y el Sur-Sureste de México

La división regional del país adoptada por el gobierno foxista (PND, 2001), seguramente para dar operatividad a sus planes y programas, considera a las siguientes zonas:

- Noroeste
- Noreste
- Centro-occidente
- Centro-pais
- Sur-sureste

El sur-sureste, integrado por nueve entidades tan heterogéneas entre sí como: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, ha conocido de cerca la aplicación de diversos planes que generalmente han tomado como ejes las políticas macroeconómicas y sectoriales, y han omitido las acciones tendientes tanto a la articulación funcional de sus regiones, como la disminución de los contrastes interregionales.

Estos planes y programas, de carácter más bien endógeno liderado por el Estado a través de procesos de inversión y promoción, los cuales llegaban a incluir la construcción de infraestructura, dotación de terrenos, exención de impuestos y abastecimiento de energéticos a bajo precio (Gasca, 2004: 79), y que pretendían dinamizar determinados sectores de la economía para detonar al conjunto del proceso productivo, pueden identificarse como los siguientes:

- Comisión intersecretarial de la Mixteca (1937)
- Comisión del Papaloapan (1947)
- Proyecto turístico de Acapulco (1950)
- Comisión del Grijalva (1951)
- Comisión del Río Balsas (1960)
- Plan Chontalpa (1966)
- Comisión coordinadora para el desarrollo integral del Istmo de Tehuantepec (1972)
- Proyecto turístico de Cancún (1974)
- Enclaves petroleros del norte de Chiapas, Tabasco y Campeche (1977-1982)
- Programa de reordenación henequenera y desarrollo integral de Yucatán (1984)
- Programa de desarrollo rural integral de las mixtecas alta y baja oaxaqueñas (1984)
- Plan Chiapas (1985)
- Plan Guerrero (1985)
- Plan Puebla (1986)
- Proyectos turísticos del triángulo del sol (Acapulco-Taxco-Ixtapa)
- Proyectos turísticos de Oaxaca (Puerto Escondido-Bahías de Huatulco-Oaxaca)
- Proyectos turísticos de la rívera maya
- Programa de desarrollo para 250 microrregiones

Sin duda alguna, por los resultados limitados que al final de su ciclo reportaron, es posible afirmar que estos esfuerzos contribuyeron a generar desequilibrios y devastaciones en más de una forma en cuanto a los recursos naturales y en cuanto a la vida de miles de comunidades indígenas y mestizas, que se asientan en estos lugares y que han constituido siempre las poblaciones más vulnerables en tales procesos.

De esta forma, áreas tocadas por el esquema de industrialización por sustitución de importaciones han sido la zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala y la aglomeración urbana de Veracruz; espacios incluidos en el desarrollo por cuencas hidroclógicas fueron las cuencas del Papaloapan, del Grijalva, del Pánuco y del Balsas; territorios considerados dentro de los enclaves turísticos estuvieron Acapulco, Taxco, Ixtapa-Zihuatanejo, Cancún, el corredor conocido ahora como la Riviera Maya, la ciudad de Oaxaca, bahías de Huatulco, Puerto Escondido, etcétera; áreas incorporadas como enclaves energéticos de primera importancia para la economía mexicana fueron Tabasco, Campeche y el norte de Chiapas, así como Coatzacoalcos-Minatitlán, de cuya infraestructura se puede mencionar la sonda de Campeche, Ciudad Pemex, Cactus, Nuevo Pemex, los complejos petroquímicos de Pajaritos, la Cangrejera y Morelos, en donde se genera el 90% de los productos petroleros (básicos y secundarios) que se consumen en este país.

Para tratar de abatir principalmente los rezagos sociales e incorporar determinadas áreas al dinamismo socioeconómico nacional también, de tiempo atrás, se han implementado programas específicos, entre ellos: la Comisión Intersecretarial de la Mixteca (1937), el programa de desarrollo del sureste (1983), el programa de reordenación henequenera y desarrollo integral de Yucatán (1984), el programa de desarrollo rural integral de las mixtecas oaxaqueñas (1984), el programa de la cuenca del Coatzacoalcos (1984), los planes estatales de desarrollo, el programa de desarrollo de la frontera sur (2001-2006), y el programa de microrregiones y zonas de alta marginación (2001-2006). **La gran mayoría de ellos con magros resultados en cuanto a los objetivos por los cuales fueron creados en su momento.**

Así, grandes espacios del sur-sureste de México quedaron fuera del dinamismo socioeconómico del resto del país. Como espacios "perdedores", constituyen las áreas más rezagadas del conjunto nacional. Aquí se registran los más bajos índices de desarrollo económico, de bienestar social, de desarrollo humano y, por el contrario, los más altos índices en cuanto a marginación, no sólo de la mesorregión sino del país en su conjunto.

El Sur-Sureste de México en la lógica del capital trasnacional

Desde finales del siglo XIX, en pleno régimen porfirista, el sur-sureste ha sido visto como un espacio de interés del capital trasnacional. En efecto, un ejemplo de ello lo es el Istmo de Tehuantepec, sobre el cual se ha planeado construir un canal interoceánico alternativo al de Panamá; en la segunda mitad del siglo XX, las añejas intenciones se reavivaron con planes de distinto nombre: *comisión coordinadora para el desarrollo del Istmo de Tehuantepec, proyecto alfa-omega y programa de desarrollo integral del Istmo de Tehuantepec*. No obstante, la carencia de recursos financieros públicos, la reticencia de los inversionistas a apostar en la zona, la falta de consensos entre los grupos de poder locales y el potencial conflicto con los grupos indígenas de la región (mixes, zoques, mixtecos y zapotecos) fueron más determinantes que los ánimos modernizadores y revitalizadores del Estado, por lo que los intentos quedaron sólo en puras intenciones y para tiempos futuros más favorables.

En los últimos años de la centuria pasada, el interés por la mesorregión había cobrado mayor auge. Al respecto, se dieron a conocer diversos programas no tan sólo nacionales sino internacionales, entre ellos:

- El proyecto *Corredor de Vida Silvestre en Centroamérica o Corredor Biológico Mesoamericano*, que surge en 1993 en Costa Rica, bajo los auspicios del Banco Mundial y de diversas corporaciones privadas estadounidenses para realizar actividades de bioprospección (término eufemístico en donde empresas y negocios se dedican a la recolección de muestras dentro de un contexto de investigación etnobotánica) mediante los avances de la ingeniería genética, y lograr la privatización de áreas naturales protegidas, para explotar las riquezas biológicas de esta región característica por su gran Biodiversidad.
- Planteamientos elaborados por la CEPAL y por el Banco Interamericano de Desarrollo (BCIE-BID-CEPAL), asesores por universidades norteamericanas, que proponen generar o ampliar en la región México-Centroamérica la red de carreteras, puertos marítimos, obras de electrificación, oleoductos, tendidos de fibra óptica, red ferroviaria y aeropuertos, bajo el patrón de corredores logísticos que integren todo este conjunto de flujos y que sirvan de vía entre la producción generada en el este norteamericano y la Cuenca del Pacífico.

- Los siete corredores de integración urbano-regional propuestos en el pasado reciente en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, para interconectar mejor a las 100 ciudades más importantes de México y para ofrecer diversas vías de salida al Pacífico de mercancías estadounidenses de Arizona, Nuevo México, Texas, Mississippi y Florida. Esta propuesta, muy en el fondo, involucra intereses petroleros de Texas y sus alrededores con los yacimientos mexicanos del Hoyo de Dona, la Sonda de Campeche y el Sureste de nuestro país; los intereses de la industria textil del estado de Carolina del Norte con la cuenca maquiladora del Caribe, Centroamérica y el Corredor Veracruz-Acapulco; y los intereses estratégicos de Miami con el *Corredor Biológico Mesoamericano*, sus cuencas hídricas y la alternativa turística del Mundo Maya.

- Programas parciales elaborados por algunas Secretarías de Estado como el *Megaproyecto del Istmo de Tehuantepec*, confccionado por FOA Consultores (Felipe Ochoa y Asociados), en donde las propuestas se orientan al desarrollo de un corredor intermodal en la región istmica señalada, visualizado como opción alterna complementaria y no competitiva al Canal de Panamá u otros puentes terrestres centroamericanos, y que involucra a 31 municipios del estado de Veracruz y 49 del estado de Oaxaca (FOA, 1998). En líneas generales, estas propuestas están en consonancia con lo que ha propugnado tiempo atrás el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

- El documento llamado *Iniciativa del sur. Chiapas, Guerrero y Oaxaca*, elaborado por Carlos Rojas (2000), secretario de Desarrollo Social del sexenio pasado y actual senador de la república, en donde cuestiona las políticas asistenciaistas aplicadas en la región que no resuelven la pobreza ni constituyen una estrategia de desarrollo integral, y propone alternativas basadas en inversiones de capital para proyectos que aprovechen el potencial y las ventajas comparativas de estas entidades.

- La propuesta de Santiago Levy, Enrique Dávila y Georgina Kessel en el documento *El sur también existe: un ensayo sobre desarrollo regional en México* (Levy, Dávila y Kessel, 2000). Estos asesores tanto del antiguo como del nuevo régimen, al contextualizar a la región de estudio en el escenario nacional, formulan las supuestas razones por las cuales el sureste mexicano se ha estancado en su rezago económico, utilizando métodos matemáticos de Paul Krugman para comparar y medir las posibilidades de desarrollo regional, conforme a las

oportunidades geográficas ofrecidas por el funcionamiento del libre mercado. Con base en estas ideas, los autores proponen un desarrollo regional en donde el Estado, respetuoso de la economía de mercado, equiepe a este territorio con una infraestructura logística importante como: carreteras, puertos marítimos de mayor capacidad, obras hidroagrícolas, sistemas intermodales, programas de electrificación, oleoductos, redes de fibra óptica y telefonía, hoteles de altura, *clusters* maquiladores, etc.

El capital trasnacional, de cualquier modo, ha mantenido presencia en esta mesorregión, sobre todo en lo concerniente a la actividad turística orientada, en la parte correspondiente al Caribe mexicano, hacia el flujo de visitantes provenientes del este de los Estados Unidos, de Europa y de Japón. Tal presencia va en aumento paulatino en las ramas económicas concernientes a la maquila, a los servicios y en determinados rubros de los agonegocios.

El sur-sureste de México y la planeación en el gobierno de la alternancia: el Plan Puebla-Panamá (PPP)

La planeación del desarrollo en el gobierno de la alternancia (2000-2006) ha tenido escasos efectos prácticos en la realidad nacional, no obstante el **marco legal** existente en la materia y la proliferación de un sinnúmero de **planes** y programas generales y sectoriales que en los primeros **tiempos** de este sexenio, por **mandato legal**, se publicaron para toda la administración pública federal.

Como siempre, se ha prestado la mayor atención posible a las cosas coyunturales y cortoplacistas, y se ha dejado de lado a las verdaderas reformas estructurales y proyectos de mediano y largo plazo.

No obstante lo anterior y en virtud de la tendencia del capital trasnacional de incorporar espacios que de alguna forma habían permanecido al margen de su explotación en diversos países o regiones, el actual gobierno federal ha implementado como estrategias hacia el desarrollo regional la de asignarse un papel de facilitador de la participación del sector privado, nacional e internacional, y enfocar sus esfuerzos en la promoción y gestión de las potencialidades de esta mesorregión, algo así como una especie de mercadotecnia de su "capital espacial". Bajo esta lógica adquiere relevancia el Plan Puebla-Panamá (PPP).

Colocado en la agenda de los asuntos nacionales prioritarios meses antes de asumir el poder, el grupo gobernante electo trató de impactar a la sociedad mexicana anunciando, meses antes de concluir el año 2000, la creación de este plan supranacional a efecto de dinamizar el rezagado sur-sureste mexicano y de paso a todo el Istmo centroamericano.

Inmediatamente se levantaron las voces críticas que afirmaron que el tan multicitado plan no representaba en sí una iniciativa viable para dar solución a los críticos problemas de miseria y desigualdad que existen en las regiones sureñas del país. Hubo coincidencia en que dicho programa había sido elaborado más allá de las fronteras mexicanas por organismos extranjeros, específicamente por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la CEPAL y diversas universidades estadounidenses, obviamente apoyados por funcionarios gubernamentales y grupos empresariales de los países involucrados, con el fin de que se abrieran mejores oportunidades lucrativas en la región para los bloques de poder económico concentrados, sobre todo, en Estados Unidos, conforme a las complejas circunstancias actuales que ha tomado el proceso de acumulación mundial de capital (Barreda, Álvarez y Bartra, 2002: 32).

Dentro de las ocho iniciativas consideradas en el programa, a saber: desarrollo sustentable, desarrollo social versus "desarrollo humano", prevención y mitigación de desastres naturales, turismo, intercambio comercial, integración vial, interconexión energética e integración de los servicios de telecomunicaciones (Presidencia, 2001), los sistemas de corredores logísticos cobran una importancia fundamental en la consolidación del plan, pues acaparan alrededor del 80% de los proyectos de inversión, además de que se les ha considerado como indispensables para lograr que este espacio supranacional quede mejor integrado al enlazarse sus ciudades, puertos y espacios de mayor productividad (la *autopista a Chiapas*, inaugurada en diciembre del año pasado, responde a estos fines dentro del esquema de la *red internacional de carreteras mesoamericanas, rícam*). Los corredores mexicanos del sur-sureste ya se encontraban delineados desde anteriores planes nacionales de desarrollo, en tanto que los corredores centroamericanos aparecen como un elemento recién confeccionado que es motivo de debates tanto en cada uno de los países involucrados como en otros lugares externos al área, en este caso, en los centros de decisión del capital trasnacional (Barreda, 2002: 166).

En cuanto a la biodiversidad que existe en toda esta gran región istmica, se afirma que un 10% de la biodiversidad del planeta se

encuentra aquí; biodiversidad en el sentido de la expresión de múltiples organismos vivos con cualidades diferenciadas, exclusivas, multiformes y que corresponden a condiciones ecológicas particulares y cuya información genética reporta cualidades de diferente importancia. En la región cobran especial importancia los diversos ecosistemas integrados como selva tropical, bosque mesófilo, humedales y manglares. Esta biodiversidad significa el 70% de la de América del norte, y es tenida como una de las cinco regiones del mundo por su megadiversidad. El banco mundial, hace unos años, destinó un fondo financiero por 11.5 millones de dólares para el llamado corredor biológico mesoamericano (World Bank, 2000).

El corredor biológico en cuestión (inicialmente identificado como el *paseo pantera*) comprende la mayor parte de la costa atlántica de Centroamérica, una gran porción de la selva maya en Guatemala y Yucatán, y los bosques de Chiapas. Aún está por definirse lo correspondiente para los estados mexicanos de Guerrero y Oaxaca.

Los corredores urbano-industriales a conformarse en la región estarían soportados por una vasta infraestructura, en donde sobresaldrían: un eje carretero desde la ciudad de Puebla hasta la ciudad de Panamá y otro secundario entre puerto Progreso-Cancún hasta Cutcu, en Honduras; un gasoducto de ciudad Pemex a Panamá; y redes de tendidos eléctricos y fibra óptica del sur-sureste mexicano hasta Panamá.

Consideraciones finales

No obstante el trayecto recorrido, resulta evidente que el desarrollo de México durante el siglo XX ha sido regionalmente desequilibrado y tales desequilibrios, lejos de desaparecer, han tendido a agravarse en los últimos años, pues la distancia entre el desarrollo de las regiones más prósperas y el de las más pobres se ha acrecentado, estas últimas concentradas en el sur-sureste mexicano.

Resulta claro que a partir de la adopción del modelo económico neoliberal implantado en la década de los ochenta del siglo XX, México ha padecido consecuencias poco alentadoras al presentar un crecimiento económico global más lento y más dispar entre sus regiones. Los pasos dados en aras de modernizar la economía, es decir, las reformas estructurales para lograr una mayor apertura comercial internacional y posicionar al mercado en la regulación de los asuntos económicos, han ocasionado estragos cuyas consecuencias apenas habrán de evaluarse.

La problemática regional de hoy se asienta en la conciliación de un modelo de crecimiento económico, excluyente e insustentable, orientado hacia el mercado internacional dentro de la obsesión por incrustar al país en la economía mundial, con los grandes desequilibrios económicos y sociales a nivel regional y urbano. Un escenario alternativo deberá considerar la inclusión de tres ejes básicos: i) el desarrollo económico regional sustentable, ii) la inclusión social y iii) la preservación ambiental (Delgadillo, Torres y Gasca, 2001: 48 y 99).

Por otra parte, es evidente que el PPP, con autoría intelectual en Washington, forma parte de un programa que combina intervencionismo político, económico y militar, pero se presenta como un plan de pacificación, desarrollo y creación de empleos, en el que participen sectores del capital financiero, consorcios multinacionales y las oligarquías de los países del área mexicano-centroamericana.

La idea de fondo es que en todo este territorio se ubiquen *clusters* o ganglios donde se aliente un proceso de acumulación de capital a través de actividades agrícolas, forestales, de conservación y bioprospección, producción industrial, comunicaciones, transporte y servicios turísticos. Los bienes y servicios ambientales, denominados "oro verde" (Saldívar, 2002), al entrar a los circuitos del mercado, se transforman en mercancías disponibles para el mejor postor. La biopiratería (entendida como el proceso mediante el cual el capital privado se apropia de los recursos bióticos localizados y utilizados por las poblaciones campesinas e indígenas a través de la instauración de un sistema internacional de patentes) actuará sin mayores limitaciones.

En lo que se refiere al *Corredor Biológico Mesoamericano*, que involucra el uso del suelo, el agua, los bosques, diversas especies biológicas explotables, los servicios ambientales, en fin, cobran importancia dos aspectos: la biodiversidad de la región, por un lado, y la diversidad cultural autóctona, por otro. Detrás de los programas de conservación del ambiente y del manejo de las áreas naturales protegidas, se entremezclan diversos intereses (bionegocios), entre ellos la privatización de tales áreas, que seguramente conllevará la expulsión de la población rural (mestiza e indígena) de determinados espacios, la privatización de los bancos de germoplasma (término de reciente uso que se refiere a la información genética de las plantas) y otro tipo de bancos genéticos, la privatización de los conocimientos biológicos y ecológicos propios de las culturas indígenas y de los códigos genéticos y especies más rentables, mediante el sistema de patentes de los países centrales (biopiratería), la promoción de

contactos entre las comunidades y las empresas transnacionales para la apertura de sumideros de carbono, la promoción de diversos tipos de plantaciones tanto de especies exóticas autóctonas (liqueses, helechos, palma xiate, etc.) como especies forestales características por su alta toxicidad (eucalipto, teca, melina, palma africana, etcétera), la apertura de ranchos cinegéticos para la cacería del jaguar, entre otro tipo de animales, la explotación comercial de recursos exóticos, el agroturismo (plantaciones agrícolas o corredores de invernaderos) y el ecoturismo.

Las reservas de agua dulce de la región también están en la mira de la explotación capitalista; además de las importantes reservas superficiales que al respecto se tienen en toda esta gran región istmica, se menciona que existe un acuífero subterráneo cuyas dimensiones reales se desconocen, aún pero que se extiende desde Yucatán, en México, hasta Panamá, y que por su tamaño sería el segundo en importancia en el continente, después del Acuífero Guarani (Bruzzone, 2004: 4), capaz de satisfacer las crecientes necesidades correspondientes de la población del lugar y también de la de los países centrales del hemisferio. Esto explica la proliferación de bases estadounidenses en la región y la presión que se ejerce sobre los gobiernos locales para que acepten el Plan Puebla-Panamá. Lo cual garantiza a Estados Unidos el control militar y económico de la región.

Es evidente que el primer mundo ha dilapidado, de tiempo atrás, sus recursos y reservas y ahora viene por los nuestros, nuestras sociedades deberán decidir qué hacer al respecto.

Bibliografía

Barreda Marín, Andrés et al (2002). *Mesoamérica. Los ríos profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla-Panamá*. México, Ediciones Casa Juan Pablos, 396 p.

Barreda Marín, Andrés, Alejandro Álvarez y Armando Bartra (2002). *Economía política del Plan Puebla Panamá*. México, Edit. Itaca, 116 p.

BCIE-BID-CEPAL (2001). *Conectividad de la propuesta regional de modernización y transformación de Centroamérica y del Plan Puebla-Panamá*. México.

BCIE-BID-CEPAL (2001). *Plan Puebla-Panamá. Iniciativas*

Mesoamericanas y Proyectos. El Salvador, Grupo Técnico Interinstitucional para el Plan Puebla-Panamá.

BID (2000). *Iniciativa para la integración de la infraestructura básica entre México y los países del istmo centroamericano*. México, s/e.

Boisier, Sergio (1996). *Modernidad y territorio*. Santiago de Chile, Edit. ONU, 130 p. (Colección Cuadernos del ILPES No. 42).

Boisier, Sergio (1999). *Teorías y metáforas sobre el desarrollo regional*. Santiago de Chile, Edit. ONU, 113 p. (Colección Publicaciones de la CEPAL).

Bruzzone, Elsa M (2004) "El acuífero guaraní, de las mayores reservas de agua dulce del mundo. Disputa por el oro azul", En *La Jornada*, artículo aparecido en el suplemento Masiosare, México, 4 de enero de 2004.

Carrillo Huerta, Mario Miguel (2001) "La teoría neoclásica de la convergencia y la realidad del desarrollo regional en México", *Problemas del Desarrollo*, México, UNAM, vol. 32, núm. 127, octubre-diciembre, pp. 107-134.

CEPAL (1999). *Industria y medio ambiente en México y Centroamérica. Un reto de supervivencia*. México, mimeografiado, 100 p.

Delgadillo Macías, Javier, Felipe Torres Torres y José Gasca Zamora (2001). *El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios*, México, Edit. UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 88 p. (Colección Textos breves de Economía).

Delgadillo Macías, Javier, Felipe Torres Torres y José Gasca Zamora (2001) "México y sus regiones. El contexto espacial de la globalización", en *Geocalli*, Cuadernos de Geografía. Guadalajara, Jal., Edit. Universidad de Guadalajara, Año 2, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 37-106.

Fazio, Carlos (2001) "El Plan Puebla Panamá, intervencionismo de EUA", en *La Jornada*, lunes 19 de marzo.

Gasca zamora, José (2002) "Plan Puebla-Panamá: ¿Una oportunidad de desarrollo para las regiones marginadas?" *Diversa. Revista de Cultura Democrática*. Xalapa, Ver., Instituto Electoral Veracruzano, pp. 72-86.

Hildebrand, Andreas (1996), *Política de ordenación del territorio en Europa*. Sevilla, España, Edit. Universidad de Sevilla.

Instituto de Geografía, UNAM-SEDESOL (2001), *Guía conceptual y metodológica para el ordenamiento territorial*. México, Mimeografiado, 3 volúmenes.

Instituto de Geografía, UNAM-SEDESOL (2001), *Metodología para la formulación de prospectiva y modelo de ocupación de los programas estatales de ordenamiento Territorial*. México, Mimeografiado, 176 Pp.

Instituto de Geografía, UNAM-SEDESOL (2002), *Guía conceptual y metodológica para el ordenamiento territorial*. México, Mimeografiado, 250 pp.

Levy, Santiago, Enrique Dávila y Georgina Kessel (2000), *El sur también existe: un ensayo sobre desarrollo regional en México*. México, SHCP.

Martínez Alier, Joan y Jordi Roca Jusmet (2001), *Economía ecológica y política ambiental*. México, Edit. FCE, 2ª Edición, 499 p.

Massiris, Ángel (2003), *Políticas latinoamericanas de ordenamiento territorial. Realidades y desafíos*. México, UNAM, 235 p. (Tesis Doctorado en Geografía).

Moncayo Jiménez, Edgard (2001), *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. Santiago de Chile, Edit. ONU, 51 p. (Colección Publicaciones de la CEPAL-ILPES).

Montes Lira, Pedro Felipe (2001), *El ordenamiento territorial como opción de políticas urbanas y regionales en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Edit. CEPAL, Mimeografiado, 64 p.

Nudelman Uribe, Pablo (1992), *Planificación económica nacional: aspectos fundamentales*. México, UNAM, 432 p. (Tesis Doctorado en Economía).

OCDE (1998), *Desarrollo regional y política estructural en México*. Paris, Edit. OCDE, 135 p.

OCDE (2002). *Territorial Review on Mexico*, 2002. Paris, Edit. OCDE.

Presidencia de la República (2001), *Plan Puebla-Panamá*. Documento de presentación. México, Mimeografiado, 100 pp.

Presidencia de la República (2001) *Plan Puebla-Panamá. Informe de avances y perspectivas*. México, Mimeografiado, noviembre, 200 pp.

Rioja Peregrina, Leonardo H. (2002), *Biopiratería y lucha política en el contexto del PPP: el caso de México*. México, mimeografiado, 18 p. (Ponencia presentada en el Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe celebrado en Cozumel, Q. R., en abril).

Saldívar Valdés, Américo (2002), *El Plan Puebla Panamá y las (des)ventajas comparativas*. México, mimeografiado, 46 p. (Ponencia presentada en el Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe celebrado en Cozumel, Q. R., en abril).

Sandoval Forero, Eduardo Andrés y Robinson Salazar Pérez, Coord. (2002), *Lectura crítica del plan Puebla-Panamá*. Guatemala, Edit. Libros en Red.com, 410 p.

World Bank (2000), Appraisal Document on a Proposed Grant from the Global Environment Facility Trust Fund in the Amount of sdr 11.5 million to Nacional Financiera, s.n.c. for a Mexico Mesoamerican Biological Corridor Project. Washington, *The World Bank, Report no. 2136-ME*.

World Bank (2001), *The Little Data Book*. Washington, D. C., Edit. The World Bank, 239 p.